



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
3 de febrero de 2004
Español
Original: inglés

Asamblea General
Quincuagésimo octavo período de sesiones
Temas 37 y 156 del programa

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo noveno año

La situación en el Oriente Medio

Medidas para eliminar el terrorismo internacional

Cartas idénticas de fecha 3 de febrero de 2004 dirigidas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Líbano ante las Naciones Unidas

Me dirijo a usted para señalar a su atención las inexactitudes y distorsiones contenidas en la última carta que le ha remitido el representante de Israel en relación con el incidente por el que se neutralizó un tractor nivelador blindado que había cruzado la Línea Azul y penetrado en el Líbano.

Como usted mismo señala en su informe sobre la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en Líbano (FPNUL), de 20 de enero de 2004, el tractor no se limitó en absoluto a permanecer al otro lado de la frontera, sino que se adentró considerablemente en el territorio libanés. Ese tractor, al igual que otros muchos, cruzó la Línea Azul y penetró en los campos que el propio ejército israelí había sembrado de minas en el lado libanés de la frontera antes de ser expulsado en 2000.

El informe sobre la FPNUL describe las actividades de remoción de minas que se están llevando a cabo para desactivar los cientos de miles de complejas minas terrestres que Israel instaló en la zona del sur del Líbano y que, como se indica en los párrafos 17, 18 y 27 del informe, actualmente están concentradas en gran medida a lo largo de la Línea Azul, dado que ya se han despejado otros sectores.

En varias ocasiones el Líbano ha solicitado, sin éxito, a la FPNUL que tratara de recabar de Israel los planos de esos campos minados. Estos campos están situados en las proximidades de la Línea Azul, dentro del territorio del Líbano, y es preciso limpiarlos o bien destruir las minas allí colocadas. El ejército israelí mantiene una serie de corredores que atraviesan esos campos, y la función de los tractores niveladores blindados es despejar esos corredores para facilitar la incursión de tropas y vehículos en el Líbano. Todas esas actividades militares de Israel representan una vulneración de la Línea Azul, al igual que los ataques aéreos y las continuas violaciones del espacio aéreo y las aguas territoriales del Líbano.



La carta del representante de Israel califica de terroristas a los miembros de la resistencia libanesa presentes en la zona. Esas personas son ciudadanos libaneses que viven en el sur del país y tratan de recuperar sus tierras tras 22 años de ocupación israelí, limpiándola de las minas colocadas por Israel en todos esos años. A menudo son blanco del ejército israelí por el mero hecho de estar donde están, en su propia tierra.

Pese a la expulsión del ejército israelí del sur del Líbano, Israel aún aspira a seguir controlando la región. Tras 22 años de sangrienta ocupación, el Gobierno de Israel no tiene derecho ni legitimidad para hablar de la soberanía del Líbano cuando los aviones de combate israelíes violan continuamente el espacio aéreo libanés. ¿Cómo pueden los colonos israelíes sentirse aterrorizados por los pacíficos agricultores libaneses? ¿Cómo pueden, los israelíes, con su ejército y su arsenal de complejos armamentos, sentirse aterrorizados?

Como de costumbre, el Gobierno israelí aterroriza a otras poblaciones, a quienes acusa, a su vez, de terrorismo. Basta observar el comportamiento del ejército israelí en los territorios palestinos ocupados para saber quiénes son los verdaderos terroristas y cómo los tractores destruyen cientos de hogares palestinos, además de a quienes allí viven. **El terrorismo no tiene rostro, identidad ni religión.**

El Líbano siempre ha respetado el derecho internacional y todas las decisiones del Consejo de Seguridad. El Líbano ha solicitado que la misión de la FPNUL, que merece nuestro respeto y estima, se prorrogue otros seis meses. Esta debería ser una ocasión para agradecer a los contingentes de la FPNUL su valentía y su labor, y no aprovecharse, como hace el delegado de Israel, para caer en nuevas provocaciones, lanzar nuevas acusaciones y manifestar de nuevo su odio hacia el Líbano.

Para restablecer la paz y la seguridad en la región, se debería obligar al Gobierno de Israel —si no lo hace por voluntad propia— a abstenerse de agredir a otros pueblos y naciones, de ocupar sus tierras y de destruir sus vidas. Israel debería considerar seriamente la iniciativa árabe de paz aprobada por todos los dirigentes árabes los días 27 y 28 de marzo de 2002 en Beirut, en lugar de desecharla, como hizo su Gobierno a la mañana siguiente. Esa iniciativa árabe de paz sigue siendo pertinente.

La presente carta constituye una respuesta a las acusaciones de Israel. Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir su texto como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 37 y 156 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Sami **Kronfol**
Embajador
Representante Permanente